Históricas Digital

Archivo del general Porfirio Díaz Memorias y documentos. Tomo I

Alberto María Carreño (prólogo y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia/Elede

1947

366 p.

Ilustraciones

Elede (Colección de Obras Históricas Mexicanas, 2)

Instituto de Historia (Serie Documental, 2)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 3 de septiembre de 2016

Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz01.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

UNAM

Expídase despacho de coronel de infantería permanente al ciudadano Porfirio Díaz coronel de Guardia Nacional Tercer Batallón de Oaxaca.

(Rúbrica de Juárez) *Ampudia.*

Se transmitió por Ampudia en agosto 23.

Expediente cit. fol. 156. (A. M. C.)

54. *Parte oficial de la acción de San Luis y toma de Oaxaca el 5 de agosto de 1860 dado por el coronel Salinas*

Del "Boletín Liberal" número 3, periódico de Oaxaca, jueves 16 de agosto de 1860.

Oaxaca.—Coronel en jefe de las fuerzas constitucionales del Estado.—Excmo. señor.—Tengo la honra de dar a V. E. el parte detallado de las acciones de guerra, en virtud de las que la causa constitucional cuenta de nuevo con los esfuerzos del importante Estado de Oaxaca.

Al recibir del excelentísimo señor Presidente el mando de los restos de la división que había estado sitiando esta ciudad, no encontré sino la desmoralización que había causado la retirada de 11 de mayo y la más espantosa miseria; pero viendo la decisión y el patriotismo de los oaxaqueños, no creí que debía esquivar la situación y resolví aceptar el puesto que la confianza de S. E. me había designado. Desde ese día me dediqué afanosamente a la reorganización y aumento de la fuerza, a su instrucción y a procurar que se restableciera la disciplina, trabajo en que fuí eficaz y patrióticamente secundado por todos los señores jefes y oficiales.

A fines del mes de julio último, agobiado por la penuria y aprovechando algunas noticias favorables del campo enemigo, dispuse mover la división ya para proporcionarme recursos en otra parte, y ya para emprender sobre esta ciudad, si las circunstancias nos eran propicias. El 31 de dicho mes levanté en efecto el campo de Villa Juárez, componiéndose mi fuerza de cosa de mil infantes, inclusas las guerrillas y cinco piezas de a doce de montaña [a] con su respectiva dotación de artilleros sin que pudiera contar con caballería, tan necesaria para las operaciones, pues el Regimiento Lanceros de Oaxaca que había mandado formar el teniente

a) Aunque en la sierra teníamos cinco cañones como lo dice el parte del coronel Salinas, de éstos eran tres de batalla y dos de montaña y solamente llevamos a Oaxaca los dos últimos por ser muy pesados los demás. (P. D.)

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz01.html

UNAM

coronel don Félix Díaz, apenas contaba con ocho o diez dragones. Esa noche pernocté en la Parada, y al día siguiente no pude continuar la marcha, porque un terrible chubasco hacía intransitables los caminos. El día 2 avancé hasta el punto de las Tres Cruces, sobre el cerro de San Felipe del Agua, y continuando la marcha, me he puesto a la vista de la ciudad, colocadas mis fuerzas sobre las vertientes del cerro referido, sin que hasta entonces el enemigo hubiera sospechado mi movimiento.

La marcha durante esa noche fué muy difícil y penosa, tanto por la escabrosidad y aspereza de la sierra, y por falta de medios de transporte, como por la oscuridad de la noche y la lluvia que caía a torrentes, causas que motivaron el extravío del camino, el cansancio de la tropa y haberse derrumbado algunas piezas de artillería, haciendo resaltar altamente el sufrimiento y la decisión de mis subordinados.

El día 3 amaneció limpio y despejado y como a la distancia y altura en que nos encontrábamos fuimos percibidos del enemigo, mandó a nuestro encuentro una guerrilla exploradora de unos cincuenta hombres de infantería y caballería quienes se pusieron en fuga luego que se creyeron agredidos; no teniendo obstáculo alguno, hice desfilar las fuerzas por el pueblo de San Felipe del Agua con objeto de establecer aquel día mi cuartel general en la Hacienda de San Luis, pero al salir del pueblo noté que una fuerza enemiga como de trescientos caballos intentaba flanquearme sobre la marcha. Tomé entonces personalmente el Batallón Juárez para impedir su maniobra y proteger mi movimiento, mas esquivando todo combate volvieron grupas hacia la ciudad. El día 4 permanecí en San Luis dictando mis últimas providencias para emprender el ataque de la ciudad por diversos puntos, bajo la combinación que me había propuesto, pero felizmente tuve con oportunidad noticia de que el enemigo se preparaba a atacarme en la madrugada inmediata. Esta circunstancia me hizo variar de plan. Ordené inmediatamente que el teniente coronel licenciado don Ramón Cajiga, con su cuerpo Batallón Juárez, fuese a situarse a la Hacienda de Dolores, a una milla del cuartel general, con el objeto de que aquella posición bien sostenida, formase el ala izquierda de mi batalla que debía apoyar su centro y derecha sobre San Luis y las últimas prominencias del cerro de San Felipe.

Durante la noche el enemigo eligió a su gusto sus posiciones, colocó su artillería y ordenó su batalla. El antiguo guerrillero español y los jefes que lo acompañaban, a contar con el valor de sus soldados, habían puesto

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz01.html

UNAM

en duda la victoria, pues sus acertadas disposiciones tendían a batir en detalle nuestras fuerzas, a voltearles la posición y cortarles la retirada a la sierra. A este efecto había colocado sobre la eminencia de San Luis, dominando todo el campo de batalla, trescientos hombres de los batallones 9º y 10º de línea, situando su artillería convenientemente sobre nuestro centro e izquierda.

Al amanecer del día 5 del actual, el enemigo rompió sus fuegos sobre Dolores, queriendo envolver mi ala izquierda y destrozar por allí mi línea de batalla, a la vez que la fuerza colocada en la eminencia de San Luis comenzó sus disparos a retaguardia sobre nuestro centro.

Inmediatamente dispuse que las guerrillas del licenciado don Joaquín Mauleón, del capitán don Fidencio Hernández y del teniente don Norberto Paz con la compañía de Bravos que manda el capitán don Luis Catáneo, fueran a desalojar al enemigo de la eminencia. Esta maniobra que se ejecutó rápidamente, destrozó completamente al enemigo dejándolo sin ánimo de recuperar dicho punto, pues no podía resistir el empuje de nuestros soldados.

El teniente coronel Cajiga que era atacado por una fuerza respetable, apoyada en seis piezas de artillería de superior calibre a las nuestras, había conseguido rechazar tres veces la carga del enemigo, haciéndolo retroceder aun más allá de su línea; mas considerando yo que la decisión del combate estaba en Dolores, mandé reforzar dicho punto con medio batallón Morelos, al mando de su coronel, licenciado don Manuel Velasco.

Entre tanto el centro de la línea enemiga, era batido con serenidad y valor por el señor mayor general de la división, coronel don Porfirio Díaz, quien al frente del otro medio batallón Morelos con su mayor don Rafael Ballesteros, del Batallón Guerrero con su comandante don José María Morales, la compañía de Bravos y las guerrillas Meijueiro y Jaltianguis que mandan don Francisco Meijueiro y el C. Juan de Luna, diezmó las filas contrarias y puso en dispersión al enemigo, no obstante su empeñada resistencia por rehacerse.

El triunfo era nuestro, el campo había quedado cubierto de cadáveres y demás despojos de la acción y el enemigo huía acobardado para la ciudad, pues no sólo no había logrado nada sobre nuestras posiciones, sino que había perdido las suyas, viéndose por la bravura y entusiasmo de nuestros soldados una cosa bastante singular en la guerra; las infanterías en una llanura en persecución de los dragones.

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz01.html

UNAM

Midiendo toda la importancia de la victoria que acaba de alcanzarse, para consumarla con la toma de la ciudad, dispuse de acuerdo con el señor mayor general, no dar tiempo al enemigo para que reparase sus pérdidas repitiendo las atroces e inauditas extorsiones que había ya otra vez hecho sufrir al vecindario. Así es que sobre la marcha se dividió la fuerza en dos columnas, la una que debía llevar el señor coronel Díaz, compuesta de los batallones Morelos, Guerrero, compañía de Bravos y guerrilla Meijueiro, sostenidas por las cinco piezas de montaña al mando del jefe de la división don Antonio Miranda, tomó por la iglesia del Patrocinio con dirección a la plaza, y la otra columna a cuyo frente me puse, compuesta del batallón Juárez y guerrillas Mauleón, Fidencio y Paz, la encaminé hacia el convento del Carmen. La reserva compuesta del 2º batallón al mando del teniente coronel don Tiburcio Montiel, quedó de mi orden escoltando las cargas en el atrio del pueblo de Xochimilco haciéndola avanzar hasta la plaza, según los incidente de la acción.

La columna que conducía el mayor general se subdividió en varias partes, al mando del teniente coronel don Félix Díaz, del comandante don José María Morales y otros jefes y tomando por distintas calles se dirigió a la plaza, punto que, aunque el enemigo hizo supremos esfuerzos por defender, perdió después de algunas horas de resistencia, huyendo espantado en todas direcciones a pesar de la dureza con que los soldados eran contenidos por sus jefes. A las diez del día, nuestras valientes tropas coronaban las alturas de la ciudad fortificada por el enemigo que había quedado reducido a los conventos del Carmen y Santo Domingo.

La columna que iba a mi mando la fraccioné, disponiendo que dos guerrillas ocupasen los fortines de la Soledad y el Carmen, puntos que el enemigo abandonó a nuestra vista, y que la otra guerrilla bajase por la parte occidental de la ciudad al mando del licenciado don Joaquín Mauleón y del doctor don Macedonio Muñozcano para estrechar por aquella parte el círculo de la plaza. Al batallón Juárez con sus jefes teniente coronel Cajiga y mayor don Atanasio Díaz lo dirigí sobre el Carmen cuyo frente occidental ocupó sin mediar más que la calle, a pesar del nutrido fuego de fusilería y artillería que aquel punto hizo para impedir el movimiento.

Me ocupaba de estrechar el cerco a los últimos atrincheramientos del enemigo, haciendo que los distintos cuerpos se aproximasen por medio de horadaciones, en cuyo trabajo fuí secundado con la mayor cons-

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz01.html

UNAM

tancia por los señores jefes y oficiales, cuando a las once de la noche el enemigo perdiendo toda esperanza de salvación, abandonó los conventos referidos, llevándose todavía sobre ochocientos hombres de todas armas con ocho piezas de artillería. Durante el día y parte de esa noche para impedir nuestra aproximación y a la vez ocultar su retirada, redobló extraordinariamente sus fuegos.

A las doce de la noche ocupábamos el cuartel general del antiguo contrabandista de Coscomatepec, elevado por la reacción a la categoría de general de la República, y como precio de la victoria, teníamos catorce piezas de artillería de todos calibres, sobre trescientos prisioneros y un inmenso depósito de municiones y vestuario, cuyos pormenores verá V. E. por los estados que le acompaño; teniendo que lamentar la muerte de ciento y tantos mexicanos por ambas partes y otros tantos heridos, desgracias de que son únicamente responsables Cobos, algunos clérigos y cuatro o cinco ambiciosos que hace nueve meses vinieron a comprometer la paz del Estado, envolviéndolo en los desastres de la guerra civil.

Queda, pues, con este triunfo, lavada la mancha que la desdeñosa fortuna quiso echar sobre el buen nombre de los valientes y siempre liberales hijos de Oaxaca. Sobre el fondo oscuro del 30 de octubre de 1859 se leerá, de hoy en adelante, con caracteres brillantes, el 5 de agosto de 1860.

No puedo recomendar especialmente a nadie porque cada jefe, cada soldado han sufrido con abnegación la miseria, han peleado con valor, han hecho el penoso servicio de campaña con exactitud y a la intemperie, y en el triunfo se han manifestado generosos, conteniendo todo desorden y poniendo freno a las pasiones desbordadas por la guerra civil. El resultado de esta campaña se debe tan sólo, no a mis disposiciones, sino al patriotismo de los oaxaqueños, a su decisión por la libertad, a los muy buenos e importantes servicios que han prestado los valientes y patriotas hijos de la sierra. La libertad encontró un asilo en las encrespadas montañas de Sierra Juárez.

En nuestra oficialidad tenemos que lamentar sensibles pérdidas, pues además de algunos muertos, resultaron algunos heridos y entre éstos el señor coronel don Porfirio Díaz, que después de prestar distinguidos servicios como mayor general, a pesar de su herida que bastante le molestaba, continuó su fatiga todo el día 5 y aun sigue desempeñando las funciones de su encargo.

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz01.html

UNAM

Este triunfo, el obtenido en el pueblo de las Sedas, en que Cobos perdió cuanto llevaba en su fuga, escapando con unos cuantos y la dispersión que han sufrido las últimas gavillas que merodeaban por Ejutla, aseguran la pacificación del Estado, que será completa antes de que concluya el mes actual.

Sírvase V. E. poner en conocimiento del excelentísimo señor Presidente de la República esta comunicación, suplicándole encarecidamente de nuestra parte, que provea a la puntual subsistencia de las familias que han quedado en la orfandad, única recompensa a que aspiramos, pues por lo que a nosotros toca, nos basta la grata satisfacción de haber libertado a Oaxaca de la rapacidad y del despotismo de un aventurero español, alcanzando el completo triunfo de la Constitución y la Reforma en el Estado.

Protesto a V. E. mi respetuosa consideración. Dios y Libertad. Oaxaca. Agosto 13 de 1860.—*Cristóbal Salinas.* —Excmo señor Ministro de Guerra y Marina.—Veracruz.

El informe original existe en el expediente del general Díaz, folio 150-154 (A. M. C.)

55. *Parte oficial dado por el general don Ignacio Mejía de la acción de la Garita de la Tlaxpana.*—25 *de junio de* 1861

Suplemento al número 22 de "La Unión Federal". Periódico Oficial del Supremo Gobierno.—México, miércoles 26 de junio de 1861.

Ministerio de Guerra y Marina.—Sección 1ª.—División de México.—General en Jefe.—Excmo señor.—El C. general Ignacio Mejía, en jefe de la Brigada de Sotavento, me dice:

"Como a las dos de la tarde se presentó el enemigo por la Ribera de San Cosme, tiroteándose con la avanzada de caballería que se hallaba en la Tlaxpana. Inmediatamente que se me dió parte, he salido del convento de San Fernando con parte del 1º y 2º Batallón de Oaxaca y las dos piezas de a ocho que se me dieron de dotación; he situado una de ellas sobre la vía de San Cosme, y la otra en dirección del Paseo Nuevo para cubrir el flanco y proteger la Ciudadela. Los enemigos han cargado hasta cien varas de distancia, y los he rechazado con dos tiros de metralla; se han puesto en desorden y los hice perseguir por mitades del 1er. Batallón, siguiendo los Arcos; los han derrotado quitándoles la infantería doce

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz01.html

UNAM

caballos, y la caballería, que cubría la marcha de la infantería más de treinta.

Se le hicieron al enemigo varios muertos y heridos de los que cargó parte y dejó ocho cadáveres en el terreno. Se le hizo además un prisionero, que declara que la fuerza invasora era toda la de Márquez, salida hoy mismo de Huisquilucan, y mandada por el mismo Márquez, Zuloaga, Taboada, Negrete, Argüelles, etc., y que excedía de mil quinientos hombres de caballería.

En nuestra fuerza hemos tenido heridos al teniente coronel del 1er. Batallón Alejandro Espinosa y el subteniente del propio cuerpo Gregorio Calvo; de tropa heridos dos cabos y cinco soldados del 1er. Batallón y un soldado en el 2º.

El comportamiento de los señores jefes, oficiales y tropa no puede ser más recomendable en su entusiasmo, serenidad y decisión. En particular el capitán de la compañía de Granaderos C. José María Barriguete, el de igual clase C. Basilio Sánchez, el de igual clase C. Antonio Maza, teniente C. Crisóforo Canseco, el de igual clase C. Manuel Varela, subtenientes CC. Gregorio Calvo y Manuel González, quienes fueron con las mitades que avanzaron con ellos sobre el enemigo y lo arrojaron fuera de la Ribera de San Cosme. En seguida le cargaron varias caballerías de la ciudad que lo acabaron de ahuyentar."

Y lo transcribo a V. E., manifestándole que, por algunos prisioneros de nuestra fuerza que traía el enemigo y se me han presentado, he sabido que Márquez trata de atacar esta noche la capital, por los puntos de Peralvillo, Vallejo y San Lázaro.

Renuevo a V. E. mi consideración.

Dios, Libertad y Reforma. México, junio 25 de 1861.—*A. Parrodi.* —Excmo. señor Secretario de Estado y del Despacho de Guerra y Marina.

Es copia. México, junio 26 de 1861.—*E. Benítez,* Oficial Segundo.

56 I *Parte preliminar de la acción de Jalatlaco, dado por el general González Ortega*

Ministro de Guerra y Marina.—E. S. En este momento que son las seis de la mañana, recibí el parte siguiente del C. general en jefe del ejército de operaciones:

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz01.html

UNAM

"Cuerpo de ejército de operaciones. General en Jefe ¡Viva la Libertad! ¡Viva la Reforma! E. S. A las once de la noche llegué a esta población que ocupa Márquez, Zuloaga y otros trece o catorce generales, al frente éstos de 2,500 hombres.

"En el acto se trabó un reñido combate, que dió por resultado, que ahora que son las tres de la mañana, el enemigo acaba de ser completamente derrotado por las tropas de mi mando; dejaron en nuestro poder todo el armamento, artillería, parque y más de doscientos prisioneros; en el concepto de que el resto de la fuerza reaccionaria se dispersó completamente, debido a la oscuridad de la noche y a que el que suscribe no conocía la situación topográfica de la posición. La fuerza de Oaxaca, a quien cedí la gloria de ir a la vanguardia y batirse primero, se condujo de una manera heroica. Los generales se han fugado; los jefes y oficiales prisioneros son de segundo orden.

"Acaban de caer Gálvez y Pérez.

"Ignoro aún las pérdidas habidas por nuestra parte y por las del enemigo. Dentro de algunas horas salgo para Lerma; a fin de ocupar mañana, 15, la Sierra de las Cruces. Felicito a V. S. y al Supremo Gobierno por el triunfo que acaban de obtener sus armas remitiéndole al mismo tiempo copia de esta comunicación, ínter le mando el parte correspondiente.

"Libertad y Reforma. Jalatlaco, agosto 14 de 1861. *J. González Ortega.*—Al C. Manuel Alas, Gobernador del Estado de México."

Y lo transcribo a V. E. para conocimiento del Excmo Sr. Presidente, felicitando a ambos y a la Nación por este importante triunfo de las armas del Ejército Liberal. Diga también V. E. al Excmo Sr. Presidente, que todos los equipajes cayeron en poder de nuestras tropas.—Libertad y Reformas. Toluca, agosto 14 de 1861.—*M. Alas.*—Excmo Sr. Ministro de la Guerra.

Es copia. México, agosto 14 de 1861.—*Mariano Rojo.*

56 II *Parte detallado de la acción de Jalatlaco dado por el general González Ortega*

Ministerio de Guerra y Marina.—Cuerpo de Ejército de Operaciones. —General en Jefe.—El cúmulo de quehaceres que me han rodeado después de mi llegada a esta Capital, relativos al servicio militar, no me habían

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz01.html

UNAM

permitido dar a usted para conocimiento del C. Presidente de la República, el parte pormenorizado de la jornada de Jalatlaco.

Después de mi expedición por San Felipe del Obraje e Ixtlahuaca y de la que ya di a usted el parte correspondiente, regresé a Toluca con la primera división del cuerpo de ejército que usted puso a mis órdenes, verificándolo al mismo tiempo el señor general Arteaga con la segunda división que se hallaba en Tenango, punto opuesto al que yo regresaba.

El día 11 del corriente emprendió su marcha para Querétaro, el señor general Arteaga con la división de su mando, tanto para perseguir a las fuerzas de Taboada y demás guerrillas reaccionarias que ocupaban a San Juan del Río y otras poblaciones inmediatas a aquélla, como y principalmente para proporcionarse recursos, que faltaron a todas las fuerzas los últimos días de la campaña por no haber medios de transporte de esta Capital, y salvar a su Estado de un golpe de mano que le preparaban las fuerzas reaccionarias de Mejía.

El día 13 por la mañana recibí por conducto del señor licenciado don Manuel Alas, Gobernador del Estado de México, a quien debí importantes servicios, la noticia de que la vanguardia de Márquez y Zuloaga estaba entrando a Tenancingo. Esperé a que se rectificara esta noticia para disponer lo conveniente. A la una y media de la tarde del mismo día, el señor comandante militar de Tenango se replegaba a Toluca con sus pequeñas fuerzas.

Inmediatamente dispuse que con la segunda brigada de caballería marchara para Tenango el señor general don Antonio Carbajal, como se verificó, moviéndome yo acto continuo con el resto de la división para Tianguistengo, por cuyo punto creí que debía pasar el enemigo en la noche de ese día o en la mañana del siguiente y me proponía obligarlo a aceptar un combate. Sobre la marcha encargué la artillería y las dos brigadas de infantería al pundonoroso, entendido y valiente general don Santiago Tapia, y personalmente me puse al frente de la primera brigada de caballería que mandaba el instruído y valiente coronel don Antonio Alvarez, adelantándome con ella hacia Tianguistengo. Tres leguas antes de llegar a aquella población, supe por algunos transeúntes que estaba ocupada por fuerzas reaccionarias. Inmediatamente y al galope de los caballos me dirigí, protegido por la oscuridad de la noche, para la citada población, con el objeto de sorprender en ella a los reaccionarios. Al llegar a la Hacienda de Atenco, distante media legua de Tianguistengo,

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz01.html

UNAM

el enemigo protegido por un puente, por las casas de la hacienda y por el terreno fangoso e intransitable que circunvala a ésta, rompió sus fuegos sobre una descubierta de cincuenta caballos del primer escuadrón de Zacatecas que coloqué al frente de la columna a una distancia de cincuenta pasos de ésta; los fuegos fueron contestados; mandé entonces que la descubierta no hiciera alto, y marché al mismo tiempo con la columna. Siete minutos después los reaccionarios abandonaban el puente y las casas de la hacienda y se replegaban corriendo a Tianguistengo, en cuyo punto hicieron otra ligerísima resistencia, huyendo poco después.

Cuando llegué a aquella población y me impuse que el enemigo que iba corriendo era de los reaccionarios que se hallaban en la Sierra de las Cruces y que sólo se componía de 80 a 100 hombres, que se colocaron sin duda en el puente de Atenco para impedir el paso por él, mandé a que los persiguieran y los dispersaran, 50 caballos del primer escuadrón de Zacatecas y 100 de carabineros de Puebla, quienes llegaron hasta el pueblo de Jalatlaco, donde hicieron un prisionero que me presentaron en Tianguistengo, y éste me informó que en aquel pueblo se hallaba el grueso del enemigo, mandado por Márquez, Zuloaga y Negrete y demás cabecillas reaccionarios, quienes desde las siete de la noche tenían ocupados todos los reductos naturales de dicho pueblo.

Esto pasaba a las nueve de la noche. Dispuse entonces que el señor general Carbajal con cuatro compañías de la segunda brigada de caballería, una pieza y la primera brigada de infantería, compuesta de las fuerzas de Oaxaca, tomase la vanguardia; que siguiera luego la artillería, después la segunda brigada de infantería, y en seguida el resto de caballería. Organizada así la columna, emprendí la marcha para Jalatlaco, donde llegué a las once y media de la noche. Nuestra vanguardia rompió los fuegos, que contestó el enemigo, quien abandonó los puntos avanzados que ocupaba, reconcentrándose al cementerio y parroquia de Jalatlaco. Hice avanzar inmediatamente otras dos compañías de los batallones Sánchez Román y primero de Zacatecas para que protegieran a las fuerzas de Oaxaca, que se batían heroica y bizarramente, y dejando las reservas y seis piezas en un punto que juzgué a propósito, al señor general Tapia por la confianza que me inspiraron los conocimientos militares de este jefe, marché con la segunda brigada de infantería compuesta de las fuerzas de Zacatecas, las que coloqué a una y media cuadra de distancia de los puntos donde se sostenía el enemigo; nombré jefe de la línea que se hallaba más inmediata a éste, al intrépido

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz01.html

UNAM

general Carbajal, a quien le previne que solamente sostuviera los fuegos, que circunvalara los puntos que defendían los reaccionarios, procurando conservar de nuestro parque una parada por plaza para dar el asalto y decidir la batalla a las primeras luces del día, pues temí que se batieran mis fuerzas unas con otras por no conocer el terreno, por lo barrancoso de éste, y por la oscuridad de la noche, porque la luna se ocultó y no había más claridad que la que producía el fuego de fusilería y el de las piezas de montaña que se hallaban jugando.

El combate duró tres horas y media y se habría prolongado hasta el amanecer si la noble ambición de gloria no hubiera arrastrado al bravo coronel don Porfirio Díaz, jefe de las fuerzas de Oaxaca y a su valiente oficialidad, a atacar de frente a la parroquia y cementerio lo que dió por resultado que el enemigo abandonara estos puntos de donde era arrojado, dispersándose absolutamente a las tres de la mañana del día 14, hora en que daba a usted el parte respectivo que escribí en el cementerio de la parroquia, sobre una caja de guerra, cuando aun no habían cesado los fuegos, y en medio de los cadáveres de los bravos oaxaqueños. Tuvieron también la gloria de batirse al par de estas dos compañías de los valientes batallones de Zacatecas, Sánchez Román y Primer Ligero, así como cuatro compañías de los escuadrones de los señores general Carbajal y coronel Cuéllar, a quienes mandé cubrir algunas avenidas, en las que batieron y dispersaron a los gruesos pelotones de las fuerzas reaccionarias que huían. El resto de nuestra tropa no tuvo la honra de batirse, pues el enemigo no pudo resistir ni a una tercera parte de nuestras fuerzas; lo mismo aconteció respecto del valiente y modesto coronel Aureliano Rivera, quien hallándose a retaguardia de la columna, a consecuencia de haberse incorporado a la división ya muy noche, por haberlo tenido colocado en una hacienda distante de Toluca, cuando me moví de aquella ciudad, no me fué posible por la estrechez del camino, colocar parte de su fuerza a la vanguardia que me habría sido de mucha utilidad por el conocimiento que tiene del terreno.

Márquez y Zuloaga, perdieron los tres mil hombres con que se hallaban en Jalatlaco, las únicas cinco piezas de artillería que tenían, todo su armamento y todo su parque, pues no salvaron ni una parada de cartuchos. Quedaron también en nuestro poder cerca de trescientos prisioneros, no habiendo sufrido esta suerte Gálvez y Perea, como equivocadamente aseveré en mi primer parte.

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz01.html

UNAM

Una de las compañías del batallón de Oaxaca cayó prisionera con su respectivo capitán y habiendo mandado Márquez que este último fuera inmediatamente fusilado, el teniente don José de la Luz Arpide que fué encargado de cumplir esta orden bárbara, prefirió a cometer este crimen, fugarse de las filas reaccionarias con todo y la fuerza que se le dió para la ejecución, salvando de este modo a uno de nuestros valientes. Ambos se presentaron en el campo y entre los fuegos, y yo concedí a Arpide en nombre del Supremo Gobierno su libertad absoluta; mas como quiero que el partido liberal, aparezca grande, valiente y generoso que ninguno otro, desearía que el Supremo Gobierno le diera una colocación que no fuera en las armas al citado Arpide, como una justa recompensa del servicio que prestó.

También suplico al mismo Supremo Gobierno se sirva conceder por ahora el ascenso inmediato al señor coronel don Porfirio Díaz y al señor teniente don Abraham Méndez, en el concepto de que este último, cuando cayó por haberle llevado una granada una pierna y herídole gravemente la otra, decía: "Tengo la gloria de haber perdido un miembro por la libertad y por los progresos de mi patria."

Sírvase usted dar cuenta con esta comunicación al C. Presidente y admitir las protestas de mi respetuosa consideración.

Libertad y Reformas. México, agosto 22 de 1861.—*Jesús González Ortega.*—C. Ministro de Guerra y Marina.

56. III *Documentos del Archivo de Cancelados.—Parte del general Porfirio Díaz*

Ejército Mexicano. Sección de Operaciones.—A las cuatro y media de la tarde ocupé con la expresada, que es a mis órdenes, el pueblo de la Magdalena de cuyo punto para Hisquilucan había de pasar por un estrecho desfiladero al fondo de una cañada en que el C. Coronel Aureliano Rivera me advirtió, casi asegurando, que había enemigo emboscado. Con esta advertencia hice entrar al desfiladero algunos exploradores de caballería competentemente apoyados, dando por resultado que los fuegos del enemigo me descubriesen su ventajosa posición: ocupaba ambas crestas de la vertiente y todas las alturas cercanas. Como de antemano había colocado a la tropa en estado de defensa, permanecí tranquilo creyendo que

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz01.html

UNAM

iba a ser atacado en mi puesto; pero esperé en vano porque el enemigo sólo se conformó con hacerme un fuego vivo por toda la tarde a una distancia tan larga, que no alcanzaba a herir, y no obstante que le destaqué varias guerrillas, no logré poner alguna de ellas a tiro de fusil porque a medida que éstas avanzaban, el enemigo retiraba las suyas. En este estado de cosas, siendo ya de noche y teniendo informes de que el coronel O'Horan cuya protección era mi objeto, se retiró de Huisquilucan desde anoche, así como de que todos los pueblos de la Sierra están completamente abandonados, dispuse retirarme a este pueblo donde acabo de alojarme ahora que son las doce de la noche y de él no me moveré sino por orden de ese Ministerio o cuando haya logrado ponerme en contacto con el señor O'Horan para el desarrollo de algún plan ofensivo.

En el tiroteo de esta tarde no ocurrió más novedad que haber sido heridos dos caballos y muerto uno.

Todo lo que tengo la honra de poner en conocimiento de usted para que se sirva elevarlo al del C. Presidente, aceptando la protesta de mi subordinación.

Libertad y Reforma. San Bartolo Naucalpam, septiembre 21 de 1861.—*Porfirio Díaz.* C. Ministro de la Guerra.

Caja 53. XI/III/I-64 fol. 255. (A. M. C.)

Queda enterado este Ministerio de la comunicación de usted de ayer y de que permanece en ese punto hasta ponerse en contacto con el coronel O'Horan, que debe estar por el Mayorazgo. Una vez conseguido esto, tomará usted el mando en jefe de ambas secciones y se espera de su actividad y valentía, que perseguirá a los facciosos de Huisquilucan hasta exterminarlos o hacerlos abandonar el monte. Los CC. O'Horan y Rivera y el teniente coronel Romero, prácticos conocedores de esos terrenos, pueden ministrar a usted datos que le servirán perfectamente para convenir un buen plan de operaciones.

Para el mejor éxito de estas operaciones mandará usted hoy mismo una partida para que les lleven recursos por ocho días a lo menos a esas fuerzas y puedan desde luego moverse.

L. y R. Set. 22-861. *Zaragoza.*

C. Gral. Porfirio Díaz. San Bartolo Naucalpam.

Vol. II, f. 256. (A. M. C.)

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz01.html

UNAM

Dispone el C. P(residente) que con la fuerza que tiene usted a sus órdenes emprenda su marcha para esta capital, dejando en Tacubaya la caballería de Becerril, Romero y Rivera, en cuyo punto esperarán las órdenes que se les comuniquen.

Procure usted si es posible y sabe donde se encuentra, participar este movimiento al C. Coronel O'Haran.

Septiembre 23 de 1861. *Zaragoza.*

C. Gral. Porfirio Díaz. Naucalpan.

Fol. 260. (A. M. C.)

Comandancia Militar del Distrito de México.

El general Vicente Rosas Landa, anuncia al Ministro de la Guerra, que se ha formado una sección compuesta de "un batallón de la Brigada de Oaxaca, el 1º y 2º escuadrón de Auxiliares Voluntarios y el de Lanceros de la Libertad" y que ha dado el mando al general Díaz "por ser este general de entera confianza y conocido valor". Septiembre 28-61. Fol. 262.

En el folio 263 hay una indicación que dice: "Detall de la acción dada en Pachuca en la fecha citada —Oct. 20-61—, en la que tomó parte el C. general Porfirio Díaz" y al pie: "Un cuaderno impreso con 74 folios" que ya no existe en el expediente. (A. M. C.)

En noviembre 23-61 se ordena al general Felipe Berriozábal, en Toluca, que entregue al general Díaz una batería que tiene en el Estado "para que marche con el Ejército de Oriente que sale para Veracruz a repeler la invasión extranjera". Y al general Díaz se le dirigió esta comunicación:

"Dispone el C. Presidente que con doscientos infantes y el Escuadrón de Oaxaca marche usted inmediatamente a Toluca para recibir una batería y atalajes y municiones pertenecientes a la misma que se encuentran en esa ciudad y le serán entregados por el C. general Felipe Berriozábal."

L. y R. Nbre. 23-61. Fol. 267. (A. M. C.)

57. I *Parte preliminar de la batalla de Pachuca, dado por el general Tapia.—20 de octubre de 1861*

Ministerio de Guerra y Marina.—Sección 1ª—Brigada mixta. General

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz01.html

UNAM

en Jefe. ¡Viva la República! ¡Viva la Constitución! ¡Viva el Supremo Gobierno! Son las seis de la tarde, hora en que felizmente ha terminado el prolongado combate, que los facciosos Márquez, Zuloaga, Mejía, etc., en número de más de tres mil hombres, desde las diez y media de la mañana, han sostenido a nuestros mil quinientos hombres que forman esta brigada que me honro de mandar. El número de muertos, heridos y dispersos del enemigo es incalculable.

Por nuestra parte tenemos que lamentar necesariamente algunas desgracias, de que haré relación en mi parte detallado.

La artillería, todo el parque, mucho armamento, caballos y prisioneros, han caído también en nuestro poder. En nombre de la nación y del Supremo Gobierno, doy las gracias a los valientes ciudadanos que tengo la honra de mandar, según verá usted en la adjunta copia.

Sírvase usted dar mi respetuosa enhorabuena al C. Presidente de la República, como un testimonio de mi gratitud y lealtad. Patria, Libertad y Reforma. Mineral del Monte, octubre 20 de 1861. *S. Tapia.*—C. Ministro de la Guerra.

División de San Luis.—Brigada Mixta.—Mayoría General.—En la orden general de hoy se ha dicho a los señores que la forman, lo que sigue:

"El C. General en Jefe de la Brigada mencionada da las gracias en nombre de la Nación y del Supremo Gobierno, dándolas al mismo tiempo por su parte a los valientes generales, jefes, oficiales y tropa que la forman, por la decisión y constancia con que hoy se han batido, pues a su bizarría y denuedo se debe el brillante triunfo que se ha obtenido contra los perturbadores del orden y tranquilidad pública.

Márquez, Zuloaga y Mejía y los demás cabecillas que los acompañan, y que sin embargo de ser doble su fuerza y triple, si se atiende a sus ventajosas posiciones, los han desalojado de ellas, disputando palmo a palmo las diferentes que ocupaban. Esto sólo puede hacerlo el soldado del pueblo, el ciudadano que con las armas en la mano, sostiene sus sacrosantos derechos, y que pelea por sus convicciones."

Es copia. Mineral del Monte, octubre 20 de 1861.—*Jesús Fernández García.*

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz01.html

UNAM

57 II. *Parte detallado de la batalla de Pachuca rendido por el general Santiago Mejía* [a]

EJÉRCITO CONSTITUCIONAL. BRIGADA MIXTA. GENERAL EN JEFE

Ofrecí a usted darle el detalle de la gloriosa acción del día 20, en las alturas de Pachuca al Mineral del Monte y voy a tener el honor de hacerlo.

Esta brigada con la denominación Tapia, tuvo usted la oportuna y feliz idea de aumentarla con la de Oaxaca al mando de los CC. generales Ignacio Mejía y Porfirio Díaz, para que marchase al encuentro de los rebeldes, que en número respetable se dirigían de Ixmiquilpan a Pachuca.

Desde mi salida de la capital creí, y se lo manifesté a usted, que el enemigo se dirigía a Pachuca, atraído por los recursos de que se podría hacer.

No me equivoqué; y desde luego vi con satisfacción que había llegado el momento ansiado de hacer un esfuerzo para librar a la Nación del nuevo golpe que se le preparaba, a la vez que evitar el robo de estos minerales, porque efectuado impulsaría infinito los trabajos de los enemigos.

Así fué, y emprendiendo rápidamente mi marcha desde Tizayuca con toda esta brigada, a la una de la mañana del citado día 20 del actual, estimulábamos y persuadíamos a la benemérita tropa que la forma, a forzar una segunda jornada, cuando sin descansar ni comer, apenas había dormido algunos instantes.

Informado de que el enemigo seguía ocupando Pachuca, desde la tarde del citado día 20, a dos leguas de distancia, me anticipé con la caballería a trote largo, y encargado el C. general Mejía que con el resto de la brigada me siguiera, le dejé instrucciones sobre la manera en que la infantería había de atacar aquel mineral en caso de quererse los contrarios defender.

Ya tenía noticias ciertas de cuál era el grueso que buscábamos y si bien muy superior en número y en las posiciones que ocupaba, yo tenía fe y confianza en los dignos ciudadanos soldados del pueblo, cuyo valor

a) Este parte está acompañado de los partes que dieron al general Tapia, los jefes de las diversas fuerzas que formaban la brigada mixta, de los estados de fuerza, municiones, etc, etc., y de una lista personal de todos los jefes, oficiales y soldados que concurrieron a la batalla; pero solamente se consigna aquí el parte del general Tapia y del coronel Mejía y la lista personal de fuerzas de Oaxaca. (P. D.)

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz01.html

UNAM

y constancia se nivela con sus convicciones políticas de amor a la libertad, y de celo por la conservación de los derechos que les pertenecen.

Dividida con anticipación en varios trozos la caballería a escape y con arma en mano, llegó y penetró resueltamente hasta la plaza de Pachuca por diversas partes, arrollando a su paso las avanzadas enemigas que quisieron oponerse, haciéndoles algunos muertos los exploradores nuestros que precedían a la columna del centro sobre el camino de México, que formaba el cuerpo permanente de carabineros a caballo, mandada por su coronel C. Antonio Alvarez.

La columna de la izquierda, compuesta del 1º y 4º cuerpo de Policía Rural, la mandó el intrépido coronel C. Manuel Quesada, y la derecha se apoyaba y sostenía en una compañía del 1º de Policía y otra de Zumpango, a las órdenes de su valiente comandante C. Pilar Marroquín, que por un rodeo fueron a amagar la espalda del convento.

Los contrarios sabían mi marcha hacia ellos, sabían mi fuerza; pero calcularon que llegaríamos más tarde; con esto al observar la polvareda que nuestra marcha levantaba al aproximarnos a la población, sólo tuvieron tiempo de escaparse por la parte opuesta y detenernos en el primer cerro (Cruz de los Ciegos) o escalón de la Sierra, en que está el camino del Mineral del Monte.

El primer propósito de ocupar nosotros a Pachuca, estaba satisfecho; aunque no en el de destruir a la fuerza enemiga que la ocupaba.

Tampoco era todo de él. Su mayor fuerza, principalmente la infantería, artillería y parque lo había situado en la cumbre de la montaña o lo tenía en el Mineral del Monte, para esperarnos con mejor ventaja.

Sin embargo, una poca de infantería (como quinientos hombres) y otros tantos dragones contrarios, nos hostilizaban desde las alturas, a cuyo pie se encuentra Pachuca, por lo que era preciso no dejar enfriar el ardor de nuestros soldados, ni que el enemigo saliese de la sorpresa que le causara nuestra anticipación y arrojo.

Por lo mismo, organizadas algún tanto otra vez las dos secciones Alvarez y Quesada, prevenidos para un segundo empuje más fuerte cuanto más peligroso, e indicado rodear el primer cerro y posición enemiga con el cuerpo Lanceros de Oaxaca y la segunda de aquellas secciones, a un impulso de ambos y el de carabineros por el frente hacia el pueblo, el enemigo no pudo o no tuvo bastante valor para esperarnos resueltamente, y se trepó al segundo escalón de la sierra misma.

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz01.html

UNAM

Desde este instante, en que al parecer continuaban nuestras ventajas, yo, sin embargo, no habría querido ir más adelante sin que nuestra infantería y piezas de montaña tomaran la parte que les correspondía. Mas calculé que detenernos en aquella situación, era perder los mejores instantes de rechazar al enemigo de posición en posición, quizá hasta encontrarnos con su grueso, no quise detener el impulso de los nuestros, sino antes bien apoyarlos con la pequeña columna de los lanceros de Oaxaca, siguiendo yo a su cabeza por el camino ascendente para el Mineral del Monte.

De este modo el enemigo no podría contener el alcance de la caballería, que tanto por el espinazo de la Sierra como por el camino, subían a diversos aires de su marcha bajo un fuego vivo, no obstante que aquel intentara pararse y volver sobre nosotros. Resultado de esto fué, que los quinientos infantes contrarios, huyendo unos hacia arriba despeñándose otros y dejándose matar o tomar prisioneros los demás, todos ellos nunca volvieron a ponérsenos delante.

Sólo una parte de su caballería que demostraba más disciplina y valor, no manifestó quererse desbandar, y era la que constantemente sostenía la huída de sus compañeros.

A la vez que nuestra tropa ganaba en terreno, perdía en unión y fuerza; inversamente sucedía con el enemigo; por esto conocí que iba a llegar el momento de ser contenidos por aquél, que estaba siempre dominante y más potente.

Los hombres y caballos bastante fatigados darían ocasión para ser completamente destruídos antes de que el resto de la brigada nos pudiera auxiliar. Estábamos en el acto crítico, y para prevenir el revés que se nos preparaba, ascendí del camino al cerro contiguo, y procuré formar los dragones, sin distinción de cuerpos ni de clases, mandando tocar alto y reunión.

Un momento de vacilación por nuestra parte hubo; la misma observé en los contrarios; la ejecución de mi orden tenía que practicarla por mí mismo o perecíamos todos.

Al fin regresan de nuestros soldados aquellos que más adelante estaban, pero con aceleración y éste fué precisamente nuestro mayor mal; porque desde luego volviendo caras al enemigo hacia nosotros, se comenzó a declarar primero nuestra retirada y en seguida la huída.

Con el C. teniente coronel Félix Díaz y algunos oficiales, exhortamos

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz01.html

UNAM

para restablecer el orden, que ya no era posible en la cumbre de la sierra; mientras otro tanto hacían los CC. coroneles Alvarez y Quesada.

No había que perder tiempo; por lo que, transportándome con alguno de aquéllos al frente de los que retrocedían para contenerlos, y viendo venir felizmente los restos de carabineros y 1º de policía, esto vino a moralizarlo todo, imponiendo a los contrarios y estableciéndome fijamente a más de la medianía de la sierra, para no tener que volverla a tomar por la fuerza.

Como se ve, ciudadano Ministro, el mismo ardor de la pelea, pero también los inconvenientes del terreno estrecho y escarpado, iban a producir un mal que pudo ser trascendental para todos, con arrancarnos la victoria, que tan heroicamente se había comenzado a conquistar si no se hubiera contado con una parte de la misma caballería organizada y que a su cabeza fuera el coronel mayor general Fernández García, y el teniente coronel Eduardo Subikuski.

El primer conflicto había desaparecido y sólo quedaba la ansiosidad general por ver llegar nuestra infantería y las dos piezas de montaña, que resolverían la pendiente cuestión, puesto que ya la caballería bastante esfuerzo había hecho en sus cargas y que los hombres y caballos se hallaban algo debilitados.

Yo suplico al ciudadano Ministro de la Guerra, que lea con atención los partes que me dirigen los ciudadanos coroneles jefes de las dos secciones de caballería, cuyas copias le acompaño bajo los números 1 y 2. Ellos están redactados con la sencillez y modestia del soldado republicano, pero tienen el mérito de la verdad, de la justicia y del sentimiento patriótico de sus autores, y se refieren a un hecho singular y extraordinario entre nosotros, en su arma e institución, respecto de unas u otras fuerzas.

En este detall debería seguir, digámoslo así, la segunda parte o período de la acción. Pero como la relación que de él me dirige el C. general Ignacio Mejía, y cuya copia con el número tres tengo la satisfacción de incluir, explica perfectamente los pormenores de los subsecuentes ataques que se fueron dando a las cuatro posiciones más en que el enemigo con el todo de su grueso quiso rechazarnos y destruirnos, omito por mi parte toda explicación, y dejo el honor que le corresponde a tan benemérito ciudadano, para que usted se sirva leerlo con la atención y regocijo que inspira. Pero antes manifestaré a usted que las fuerzas a que se contrae,

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz01.html

UNAM

después de haber seguido a la caballería con la violencia que las circunstancias requerían, cuando, desfallecidos de cansancio, hambre, sueño y sed, nuestros soldados apenas caminar podían, no pude menos que, sensibilizado, mandar que paulatinamente continuaran la subida para darles un respiro que produjera reanimación en sus espíritus y orden en la marcha que llevaban. ¡Oh! Yo no debo más que recomendarlos a todos con la efusión de mi alma, con toda la gratitud y cariño que me causan, y con la energía y vehemencia de mi carácter. El Soberano Congreso, el Gobierno supremo, la Nación toda, les debe una muestra digna del heroismo y abnegación con que al peligro y sufrimiento se entregaron...

Debo ahora hacer mías todas las recomendaciones que dirigen los ciudadanos generales y coroneles de las tres secciones, pues se refieren a los que más resaltaron en los diversos combates del día; lo hago también en honor y justicia de los generales Mejía (que recibió una contusión de bala de fusil sobre el hombro izquierdo) y del de su clase, C. Porfirio Díaz; de los expresados ciudadanos coroneles Alvarez y Quesada; de los de igual clase Félix Vega y mayor general de la brigada C. Jesús Fernández García; de mis ayudantes entre los que fueron heridos los comandantes C. Antonio García y graduado Jesús Ponce de León; en fin, de todos, todos porque sin la cooperación inmediata, eficaz y enérgica de cualquiera de ellos, quién sabe cuál habría sido la suerte de tan honroso combate, y las terribles consecuencias de él para el país. Por lo mismo insisto con respetuosa súplica para que los que más se distinguieron obtengan un distintivo honorífico a los jefes y oficiales, y un escudo de valor, a los de la clase de tropa, por haber merecido bien de la patria; además que esta recompensa servirá de emulación a los buenos servidores de la legalidad.

Concluiré manifestando que esta acción de guerra no sólo es de grandes y favorables resultados para que el actual orden de cosas se afiance, para que los poderes Supremos de la Nación sean estables y para que todos los ciudadanos de la República gocen de los derechos individuales y sociales que nuestras instituciones les garantizan, sino que ella también tiene el mérito de haber sido derrotado un cuerpo de ejército bastante respetable, ya por estar regularmente organizado en el transcurso de muchos meses, que se abrigó en la Sierra Gorda, ya por tener de directores buenos e inteligentes generales, jefes y oficiales que constituyen lo más florido de la reacción, y ya, en fin por la influencia de un Mejía, que había sabido evitarse los

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz01.html

UNAM

reveses de la guerra y procurándose algunos triunfos que lo colocan en la cúspide de sus correligionarios.

Todo ello había infundido en el ánimo de los que formaban ese ejército, una íntima convicción de su superioridad sobre nosotros y que infaliblemente victoriosos, ocuparían en el acto la capital de la República; si a esto se agregan las formidables posiciones que el enemigo ocupaba, o nuestra situación desventajosa, física y militarmente hablando, se comprenderá mejor, que sólo la moral y convicción política de los que forman esta brigada, pudo hacer que se alcanzara tan espléndida victoria.

Como comprobación de todo lo último expuesto, diré: que en un expediente que mandé formar a la Mayoría General, y que con su nota respectiva acompaña este detall separadamente, verá usted que hay una información practicada por el jefe de dicha oficina, y en ella lo manifestaron todo, dos ayudantes del faccioso Mejía, libre y espontáneamente, pues a ellos y a los demás prisioneros, desde el momento que lo fueron se les garantizó la vida y tengo la satisfacción de asegurar a usted que a nadie se le ha ejecutado.

Verdad es, ciudadano Ministro, que la función de armas a que me refiero ha costado alguna sangre más de mexicanos, que el Gobierno Supremo ha hecho costosos sacrificios, según se servirá usted ver en el mismo expediente, pero no serán sensibles ni gravosos, como nuestros gobernantes sepan sacar todo el provecho de tan nobles esfuerzos y tiendan una mano generosa a nuestros enemigos vencidos por la opinión y en el campo de batalla.

La reacción tendrá que hacer un grandísimo y extraordinario esfuerzo para volver al estado alarmante en que se encontraba al amanecer del día 20, lo que creo difícil.

Lo relacionado, pues, indica suficientemente el golpe importante que se acaba de dar a lo más selecto de los enemigos de nuestras instituciones democráticas y de consiguiente mayor es el mérito de los que tal gloria alcanzaron. A mí sólo quédame la satisfacción de haber podido contribuir aprovechando el valor, la fe y el entusiasmo de los beneméritos ciudadanos, que el Gobierno Supremo se dignó poner bajo mi débil dirección, y a cuyo honor quedo tan sumamente reconocido, como recompensado de la suma confianza.

Con tal motivo tengo igualmente el honor de repetir a usted mi atenta consideración y distinguido aprecio.

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz01.html

UNAM

Patria, Libertad y Reforma. Pachuca, octubre 22 de 1861.—*Santiago Tapia.*—Al C. general Ignacio Zaragoza, Ministro de Guerra y Marina.—México.

57. III *Parte de la batalla de Pachuca, rendido por el general don Ignacio Mejía al general Tapia*

Número 3.—Ejército Constitucional.—Brigada Mixta.—General en jefe.—Primera Brigada de Oaxaca.—General en jefe.—Al aproximarse a esta población siguiendo con la infantería el movimiento que usted había emprendido sobre el enemigo con la caballería, recibí el aviso que tuvo usted a bien mandarme de que los enemigos habían tomado el camino de Real del Monte y tomado posiciones, tiroteados por nuestra caballería, por cuya razón me prevenía usted que pasara por la orilla de este lugar y emprendiera sin interrupción la subida de la cuesta; así lo verifiqué y al llegar a la vista de las posiciones del enemigo, dividí la fuerza de infantería, como usted se sirvió disponer, mandando por toda la cuesta del monte al Batallón de Rifleros con su jefe, coronel Vega; al segundo de Oaxaca al mando de su teniente coronel C. Francisco Loaeza, y la fuerza restante del primero con su teniente coronel C. Alejandro Espinosa, porque dos compañías de este cuerpo quedaron destinadas para seguir por todo el camino, apoyando una pieza de montaña, yendo otra con la fuerza que marchaba por la cima; al C. general Porfirio Díaz encargué el mando de la parte de infantería que con una pieza debía seguir la cuesta del cerro para atacar el frente y cubrir el flanco izquierdo, y la otra parte que seguía el camino, cubría nuestra derecha para impedir los avances de la caballería enemiga que estaba colocada sobre esa dirección. El general Díaz, cumpliendo con las órdenes que usted se sirvió comunicarle, colocó el batallón de Rifleros del centro hacia la derecha hasta encontrarse con la guerrilla que marchaba protegiendo el camino, extendida en la falda del cerro y colocó al segundo de Oaxaca y resto del primero desde el centro de la línea de batalla hasta cerrar el ala izquierda. En este orden se comenzó la acción, y en la fuerza que seguía por el camino, coloqué al teniente coronel C. Macedonio Muñoz Cano a mis inmediatas órdenes, pues me pareció conveniente cubrir personalmente su flanco que era sin duda por el que nuestra fuerza podía ser cortada. Se avanzó sobre la primera

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz01.html

UNAM

posición que se desalojó de ella al enemigo, que retirándose a una segunda más fuerte en que estaba su reserva general, formó un semicírculo apoyado de dos piezas pequeñas de artillería y rompió sobre nuestras fuerzas un fuego nutridísimo que duró por más de una hora, y nos hacía mucho estrago.

En este tiempo las columnas de caballería no cesaron de hacer diferentes cargas sobre el camino para romper nuestra línea y envolver a nuestras tropas; todas fueron rechazadas con buen éxito, y cuando se sirvió usted mandar avanzar la línea sobre la posición enemiga, protegiendo el movimiento con parte de carabineros por la cima, y otra de Lanceros de Oaxaca por el camino, al mando de sus respectivos jefes, tuvimos la satisfacción de arrancar al enemigo la más fuerte posición, tomarle la artillería y hacerlo replegar en diferentes direcciones en el mayor desorden. Desde el momento comenzó nuestro triunfo, porque la defensa del enemigo era floja, y su infantería se había desbandado en parte y continuaba procurándose la fuga sin cuidarse de la defensa. Sólo la caballería resistía con tenacidad, intentando nuevas cargas y cubriendo la última altura. En tal situación se han concentrado las infanterías y caballerías sobre el camino; se reorganizó la fuerza y municionó de nuevo; se sostuvo un fuego certero de artillería hecho por el capitán de caballería C. Juan Gutiérrez que desorganizó la caballería, y como en ese momento me ordenó usted, variando de plan de ataque por las diferentes posiciones, que marchara el teniente coronel Loaeza por la derecha del camino que era donde existía la cordillera de elevación; que el C. general Porfirio Díaz siguiera con el primer Batallón de Oaxaca, la falda de ese cerro, mientras yo con la artillería, rifleros y caballería, seguía todo el camino con tal disposición ejecutada, bastó para poner en completa fuga la parte de caballería que cubría la última altura. Así continuamos hasta ocupar el Mineral del Monte, donde me previno usted que con los batallones de Oaxaca y el cuerpo de Carabineros siguiera en persecución del enemigo hasta donde fuera posible, yendo en mi compañía el C. general Porfirio Díaz, los jefes de los batallones de Oaxaca y de Carabineros, quedó obsequiada esta orden, hasta que entró la noche y se perdieron de vista los enemigos, que ya no presentaban más fuerza que la de cien caballos.

Con lo expuesto, cumplo con el deber de informar a usted de todo aquello que ha pasado a mi vista y con la tropa que ha puesto bajo mis órdenes. Respecto de señores jefes y oficiales, en lugar de hacer la reco-

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz01.html

UNAM

mendación de algunos se la hago a usted de todos y cada uno, porque cumpliendo perfectamente, han dado un triunfo espléndido e inesperado, combatiendo con un tercio de fuerza al total del enemigo, por cuya razón a todos los recomiendo como de acción distinguida, mucho más cuando el enemigo con tropa fresca se defendió en posiciones ventajosas contra las nuestras, que sin descanso habían redoblado sus marchas para atacarlo. La falta de cualquiera de los jefes y oficiales que cubrían nuestra línea, habría dado por consecuencia nuestra derrota.

Sobre muertos y heridos se han remitido a usted las relaciones respectivas, pero inexactas porque posteriormente se han encontrado muertos aquellos que se consideraban dispersos, al menos alguna parte, y la otra puede haber corrido la misma suerte y ser ignorada por nosotros. Es inútil que los recomiende a usted, su sacrificio es la mejor recomendación.

Protesto a usted las seguridades de mi aprecio y respeto. Libertad y Reforma. Pachuca, octubre 22 de 1861.—*Ignacio Mejía.*—C. general Santiago Tapia, en jefe de la Brigada Mixta.—Presente.

Es copia que certifico. Pachuca, octubre 22 de 1861.—*Tapia.*

Brigada mixta — Mayoría general

Relación que manifiesta el parque consumido en la batalla del día 20 del presente mes.

Batallón Rifleros de San Luis.—Paradas, 3,205; tiros, 30,250, cápsulas, 30,250.

Primero y segundo de Oaxaca.—Paradas, 2,447; tiros 24,470; cápsulas 24,470.

Carabineros a caballo de San Luis.—Paradas, 520; tiros 5,200; cápsulas, 5,200.

Lanceros de Oaxaca.—Paradas, 150; tiros, 1,500; cápsulas, 1,500.

Sección Quesada.—Paradas, 460; tiros; 4,600; cápsulas, 4,600.

Artillería, tiros de granada. Tiros de pieza, 70.

Idem, idem de metralla.—Tiros de pieza, 20; total tiros de pieza, 90; Paradas, 6,602; Tiros, 66,020; cápsulas, 66,020.

Pachuca, octubre 21 de 1861.—*Jesús Fernández García.*

NOTA.—Se consumió algún parque más del que consta en esta relación, de quince adarmes, del que se quitó al enemigo; pues inmediatamente

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz01.html

UNAM

que fué ocupado por nuestra fuerza el campo en que aquel tenía establecida su línea de batalla, se mandó municionar nuestra tropa por carecer ya del parque necesario para continuar la carga.—*Fernández García.*

El que suscribe, mayor general de la División de San Luis, y actualmente de las brigadas mixtas que están a las órdenes del C. general Santiago Tapia, hizo comparecer ante sí a los prisioneros tenientes que funcionaban de ayudantes del ex general Tomás Mejía, Próspero Rojo y Jesús Aguilar, los cuales satisfaciendo a las diferentes preguntas que se les hicieron, evacuaron de conformidad, la relación que bajo la firma de los citados, es como sigue:

Noticia que manifiesta los ex generales y jefes que venían a la cabeza del ejército reaccionario, con expresión de sus destinos.

Ex general Félix Zuloaga, ex presidente; ídem Leonardo Márquez, en jefe del Ejército reaccionario; ídem Tomás Mejía, segundo en jefe; ídem Ismael Piña, comisario general del ejército y secretario del general de la caballería; coronel Eligio Ortiz, mayor general de la infantería; ídem Ismael Piña, comisario general del ejecutivo y secretario del general en jefe.

1ª *Brigada Infantería*

Ex general Rafael Benavídez, jefe de la 1ª brigada; coronel Ramón Méndez, mandando el primer batallón de Tiradores; ídem Gallen mandando el batallón de Celaya, comandante Valentín Mota, mandando el batallón Sierra Gorda.

2ª *Brigada Infantería*

Ex general Herrera y Lozada, mandando la segunda brigada; teniente coronel Felipe Tinajero, mandando el batallón de San Juan del Río; comandante Aguilar, mandando el batallón Voluntarios de Querétaro; comandante Juan de Dios Aguilar, mandando el batallón activo de Querétaro; batallón Voluntarios de San Juan del Río, no recuerdan el jefe que los mandaba; batallón Tiradores de Michoacán, no recuerdan tampoco su jefe.

División de Caballería

Ex general Antonio Taboada, jefe de la división; ídem Miguel Andrade, mandando la primera brigada de caballería; coronel Juan Silva,

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz01.html

UNAM

mandando el cuerpo de Lanceros exploradores: teniente coronel Luis Larrauri, mandando el escuadrón de San Juan del Río; coronel Doroteo Vera, mandando el cuerpo Exploradores del ejército; comandante de escuadrón Isasi, mandando Lanceros de Querétaro y guerrilla Vega.

2ª Brigada de Caballería

Ex general Domingo Herrán, mandando la segunda brigada; coronel Carreón, mandando el tercero de línea de caballería; comandante Francisco Marroquín, mandando el tercero de Lanceros; comandante Francisco Aldana, mandando la guardia de Lanceros; comandante Conde, mandando el escuadrón Sierra Gorda; comandante Zarazúa, mandando el escuadrón de Salamanca; comandante Puebla, mandando el escuadrón de San Luis; comandante Trevilla, mandando el escuadrón de Río Verde.

Brigada de Reserva

Ex general Ramón Marroquín, mandando la brigada; coronel Salas, mandando el primer y sexto de caballería; coronel Campos, mandando una sección de caballería; teniente coronel Mauricio Vega, mandando el escuadrón Lanceros de Toluca.

Artillería

Coronel Estrada, comandante general de artillería; ídem Ignacio Balpuesta, pagador general de la División Mejía.

Además, declaran las noticias siguientes, por si fueran de alguna importancia.

Que no recuerdan por sus nombres a muchos jefes y multitud de oficiales subalternos que venían en el ejército; que estuvo con los jefes en San Juan del Río el señor Robles Pezuela, y aunque no supieron lo que acordaron, saben que marchó a Guanajuato y está oculto en una de las minas de aquella población; que hace ocho días vinieron de México y se incorporaron al ejército en la hacienda de Juchitlán tres personajes que no conocen por sus nombres, ni saben la comisión que trajeron, pero que siempre estaban al lado de Zuloaga; que la combinación que según supieron traían era la de proporcionarse recursos en este punto y el Mineral del Monte para marchar a México y que entraron en mayor seguridad de

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz01.html

UNAM

ocupar aquella capital, al saber que las fuerzas de más confianza habían marchado para este rumbo a atacarlos; que estaban seguros de derrotarlas, pues estaban informados que no pasaban de mil quinientos hombres los que venían y al hacerlo, ocuparían a México sin tropiezo alguno; que supusieron habían puesto un extraordinario al general Gutiérrez, avisándole la seguridad que tenían de su triunfo y el movimiento combinado que debían emprender sobre México, encargándole también a dicho jefe diera estas noticias y órdenes a los demás jefes reaccionarios; que según el conocimiento que como ayudantes tenían del número de fuerza que formaba el ejército, se componía éste de tres mil ochocientos hombres de todas las armas; que traían sesenta cargas de parque de todos calibres; dos pedreros de a 2 y la pieza de montaña que quitaron en esta plaza, y que tanto el parque como la artillería quedaron en el campo de batalla, pues están seguros que nada pudieron sacar.

Pachuca, octubre 21 de 1861.—*Próspero Rojo.—Jesús Aguilar.*

Es copia que certifico en la fecha.—*Jesús Fernández García.*
Es copia, México, noviembre 3 de 1861.—*Mariano Rojo,* Oficial Mayor.

57. IV.—*Lista personal de los jefes oficiales y soldados de las fuerzas de Oaxaca que concurrieron a la batalla de Pachuca el 20 de octubre de 1861*

Ejército Constitucional.—Brigada mixta. Primera brigada de Oaxaca.—Estado mayor[a]

Lista Nominal de los ciudadanos jefes y oficiales que concurrieron a la acción de guerra del día 20 del pasado en las alturas de Pachuca al Mineral del Monte.

COMISIONES	GRADOS	CLASES	NOMBRES	NOTAS
Gral. en Jefe	Gral. de Brigada	Coronel	C. Ignacio Mejía	
		Tte. Coronel	C. Macedonio Muñoz Cano	
Ayudantes . .		Cte. de Btn.	C. Ignacio Castañeda	
		Subteniente	C. Miguel González	

a) Las notas marginales que aparecen en este estado, fueron puestas por el general Tapia. Es extraño que solamente me elogiara a mí, al coronel Loaeza y a mi hermano cuando los demás jefes de Oaxaca pelearon con igual denuedo. El general Mejía sostuvo con mucho arrojo la posición que le asignó el general Tapia, con tanto más mérito de su parte, cuanto que apenas se le dejó un puñado de soldados. (P. D.)

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz01.html

UNAM

MAYORIA DE ORDENES

COMISIONES	GRADOS	CLASES	NOMBRES	NOTAS
Mayor de Ord. Ayudante	Gral. de Briga.	Corl. Infa. Capitán	C. Porfirio Díaz C. Luis Santibáñez	Sobresalió

Villa de Guadalupe, noviembre 3 de 1861. — Vº Bº.—*Mejía.*

Cuerpo Lanceros de Oaxaca[2]

Relación que manifiesta los señores jefes, oficiales y tropa que heroicamente se han batido en la acción dada a los facciosos el 20 del próximo pasado.

Teniente coronel, C. Félix Díaz. Sobresalió. Firmado: *Tapia.* Capitán, C. Juan Gutiérrez; Porta, C. Diego M. Guerra; teniente, C. Marcos Ortiz; alférez, C. Rafael Hernández; alférez, C. Miguel García; alférez, C. José M. Ollarsával; sargentos segundos, CC. Francisco Riverol, Ignacio Gutiérrez, sargentos segundos, Apolonio Ramírez, Samuel Zamora, José M. Castro, Tiburcio Gordillo, Cleto Lozano, Margarito Adalid; trompetas, CC. José M. Rodríguez, Marcos Sánchez, Jesús Navarro, Lorenzo Toro; cabos, CC. Florencio Higuera, Justo Rosales, Antonio Díaz, Loreto María, Cipriano García, Antonio Lemus, Patrocinio García, Lucio Olvera; soldados, CC. Jesús Martínez, Amado Ortiz, Manuel Delgado, Salomé Sánchez, Eugenio Reyes, Francisco Pacheco, Leonardo Jiménez, Agustín Avelino, Doroteo Vera, José M. Nepomuceno, José M. Llaguno, José M. Hernández, Antonio Espinosa, Santos Guerrero, Antonio Sánchez, Juan Vélez, José M. Peña, Marcelino Gutiérrez, Francisco Terrazas, Manuel Gutiérrez, José M. Vázquez, Manuel Pérez, José Pérez, Francisco Pacheco, Isidro Torres, Leonardo Chávez, Isidro Vera, Antonio Blanco.

Guadalupe Hidalgo, noviembre 3 de 1861.—Como encargado del Detall. *Juan Gutiérrez.*—VºBº.—*F. Díaz.*

Primera Brigada de Oaxaca.—Primer batallón

Noticia que manifiesta los individuos que concurrieron a la acción dada entre las alturas de Pachuca y Real del Monte el 20 de octubre de 1861

Plana Mayor

Teniente coronel, C. Alejandro Espinosa; comandante de batallón, C.

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz01.html

UNAM

José M. Barriguete. Falleció; 2º ayudante, C. Manuel González; subayudante, C. José de J. Rivas; tambor mayor, C. Casimiro Salgado.

Granaderos

Teniente, C. Domingo Loaeza; subteniente, C. Benito Martínez, falleció; sargento 1º C. Francisco Paredes. (herido); sargentos 2os., CC. Isidoro Romero, Felipe Quiroz; cornetas, CC. Mariano López, Agapito López, Jesús Armas; cabos, CC. Vicente Soriano, Juan Pablo Rosas, José Ma. Ramírez; soldados, CC. Isidoro Patricio, Simón Hernández, Juan Ramírez, Serapio Escobar, Feliciano Martínez, Gaspar Martínez, Agapito Cruz, Bonifacio Vargas, Vicente Vázquez, José Ma. González, Gregorio Ruiz, José Castellanos, Alejandro Vázquez, Margarito Flores, Maximiliano Torres, Vicente Ibáñez, Pedro Flores, Rosalino Reyes.

Primera Compañía

Capitán, C. Crisóforo Canseco; teniente, C. Francisco Acuña; subteniente, C. Luis Bravo; sargento 1º, C. Severo Jiménez; sargento 2º, C. José Ma. Sánchez; corneta, C. Ambrosio Matías; cabos, CC. Hilario González, Cirilo Torres (herido), Narciso Rosas, Francisco Santibáñez, Jorge Reojano, José María Avendaño; soldados, CC. Antonio Rendón, Valentín López, Nieves Silva, José Antonio, Pedro Pablo, Antonio Lezama, Rodrigo Méndez, Isidro Morales, Manuel Hernández, Francisco Javier, Luciano Ventura, Manuel Ma. García, Juan Monteroso, Francisco Jiménez, Agustín Figueroa, Pedro Alarcón (disperso), Vicente López (disperso), Justo Pérez, Eulalio Aguirre (herido), Primitivo Jiménez, Dolores Méndez (disperso), Trinidad Medina, Tiburcio Hidalgo, Antonio Romero, Valentín Espinosa, Victoriano Rico, Bruno Moreno, José Ma. Soto, Cruz Velázquez (disperso), Laureano Medrano, José Ma. Escoria, Nabor Cortés, Trinidad Rodríguez, Manuel Castro, Margarito González, Manuel Torres, Antonio Santoyo, Felipe Aguirre, Simón Aguirre, Cristóbal Gutiérrez, Tiburcio Olivares, Luis Ibarra, Filomeno Mata, Ladislao del Barco, Luis González (disperso), Tomás Mendoza, José Serapio (disperso), Luis Cárdenas (disperso).

Segunda Compañía

Capitán, C. Manuel Varela; teniente, C. Miguel Verdejo; subteniente,

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz01.html

UNAM

C. Patricio Núñez; sargento 1º, C. Cecilio Ruiz; sargento 2º, C. Gerónimo Ramírez; cornetas, CC. Néstor Avila, Pilar Orta; cabos, CC. Alejo Antonio, Jacinto Hernández (herido), Francisco Arazola, Pedro Castellanos, Sebastián Ruiz; soldados, CC. José Ignacio, Martín Hernández, Patricio Enríquez, Tiburcio Guzmán, Francisco López, Antonio Hernández, Joaquín Barrientos, Ramón Serna, Manuel Ramírez, Vicente Hernández, Mauricio Morán, Claudio Robles, Timoteo Robles, José Manuel Manuel Gareda, Reyes Morales, Epifanio Blanco, Salomé Campos, Cirilo Flores, Vicente de Jesús, Cruz Lira (disperso), José Ma. Delgado, Francisco Pérez, Fidencio Fuentes, José Cipriano, Ramón Cedillo, Miguel García, Severiano González, Juan Hernández, Agapito Aguilar, Justo Juárez, Remigio Acevedo, Nicolás Balderas Cipriano Cortés, Hilario González, Fernando de la O., Teodoro Flores (falleció envuelto en las filas enemigas), José Ma. Flores (disperso), Joaquín Solano (disperso) Feliciano Arellano, Casimiro García, Domingo Ruiz, Francisco Rosales, José Ma. Nava, Benigno Rodríguez, Antonio Abad, Francisco Martínez, (disperso), Felipe de la Trinidad, Miguel Pérez, Jesús Hernández (murió).

Tercera Compañía

Capitán, C. Feliciano Muñoz, teniente, C. José E. Vera; sargento 1º, C. Francisco Flores; sargento 2º, C. Secundino Romero; cabos, CC. José G. García, Florencio Agüero; soldados, CC. Juan Juárez, Francisco Flores, Mariano Ortega, Gabriel Guijón (herido), Victoriano Martínez, Andrés A. Sánchez (herido), Basilio Cortés, Mauro Cruz (disperso), Pablo Cruz, Félix Camilo, José Ma. Valdés, Manuel Marín, Florentino Sánchez, Juan Evangelista (herido), Anacleto de la Cruz (herido), Juan Patricio, Mariano Vázquez, José Matías, José Romero, Nazario Luján, Domingo Jiménez, Mariano Villalobos, Eulogio Manzano, Félix Herrera, Macario Zabaleta, José Ma. Ramírez, Rómulo Martínez (herido), Benito Lagunas, José Ma. Gómez, Pedro Villalobos, Jesús Suárez, Carpio Granados, Demetrio Leyva, Félix Nabor, José Ma. García, Prisciliano García.

Compañía de Cazadores

Capitán, C. José Ma. Omaña; teniente C. Gregorio Calvo; sargento 1º, C. Pedro Arellanez, sargento 2º, C. Perfecto Prieto; corneta, C. Ceno-

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz01.html

UNAM

bio Rivera; cabos, CC. Ignacio Yaguno, Cristino Yanos, José Cortés García (herido), Francisco Mariscal (herido), Crescencio López; soldados, CC. Antonio Gómez, Quirino Blanco, José Ma. Martínez, Dionisio Hernández, José María Mendoza, Cosme D. Ramírez, Anselmo López, Narciso Ramírez (herido), Librado Ramírez, Guadalupe Ramos, Albino Macario, Pablo Lázaro, José María López, Ceferino Godines, Manuel Cuevas, Narciso Mejía, Manuel Pérez, Juan Mendoza, Mateo Martínez (herido), Francisco Ramírez, Antonio Portilla, Manuel López, Tomás Flores, Justo Reyes, Ildefonso Ramírez, Crisanto Sosa, José Alejandro (disperso).

Guadalupe Hidalgo, noviembre 3 de 1861.—*José M. Omaña.*—V°B° *Espinosa.*

2ª *Batallón Guardia Nacional de Oaxaca*

Lista de los individuos que se batieron en la acción del día 20 del mes préximo pasado

Plana Mayor

Teniente coronel, C. Francisco Loaeza, sobresalió. Firmado. *Tapia.* —Teniente, C. Maximino Ortiz; tambor mayor, C. Candelario López, gastadores, CC. José Victoriano, Juan Martín, Victoriano Reyes, Sóstenes Peralta, Manuel Bautista, Jesús Molina.

Granaderos

Teniente, C. Macario Galeana; subteniente, C. Albino González, sargentos 2os., CC. Hilario Candiani, Francisco Casanova; cabos, CC. Antonio Coronel, Dolores Luna, Francisco de la Cruz, Manuel Figueroa, José Ma. García, Pascual Alberto; soldados, CC. Juan de Dios, Camilo Payán, José D. Manuel, José María Torres, Pedro Mota, Remigio de la Cruz, Gabino Mendoza, José Mecinas, Antonio Figueroa, Antonio Pérez, Antonio Rodríguez 1°, Vicente Zavala, José Guadalupe, Manuel García, Manuel Mijangos, Gregorio Sandoval, José de Jesús Sánchez, Manuel Estrada, Francisco Carpintero, Luis García, Marcelo Avila, José Sánchez, Antonio Rodríguez 2°, Andrés Avelino, Teófilo Centeno, Basilio Pa-

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz01.html

UNAM

checo, Gregorio Santos, Nicolás Estrada, Mariano Serrano, José María de la Cruz, Jacinto Elizalde, Martín Méndez, Luis Martínez, Andrés Monsalvo, Pablo Chavarría, Gabino Chávez, José Toribio y Atilano Nava, (fallecido en la acción), Julián Antonio, Julián Reyes, José María López, Juan Huerta, Miguel Pérez, Bernardo Pérez y Andrés Ramírez, dispersos en la acción; Manuel José (falleció de herida), Tomás Pérez y José Leocadio desertaron.

Primera Compañía

Teniente, C. Pedro Hernández; subteniente C. Camilo García; sargento 1º, C. Rafael Martínez, sargento 2º, C. Sebastián Yescas, corneta, C. José Ma. Fuentes; cabos, CC. Ciriaco Luna, Andrés Luna, Luis García, Benito Alamo, José A. Sánchez, Martín García; soldados, CC. Trinidad García (faltó a la revista), Vicente Zamora, Atanasio Gómez, León Hernández, Encarnación Romero, Pedro Suárez, Juan González, José María Salero.

Segunda Compañía

Teniente, C. Pascual Morales; subteniente, C. Justo Ordoño; sargento 1º, C. Cenobio García; corneta, C. José Pevidal; cabos, CC. José Julián Solano, Domingo Barrios, Pascual López; Soldados, CC. José María Carpio, Felipe Pérez, Silvestre González, Agustín Suárez, Julián Ortega, Vicente Cordero, Julián Daniel, Pedro Domínguez (disperso en la acción), Vicente Pérez (desertó).

Tercera Compañía

Capitán, C. José G. Carbó; sargento 2º, C. Francisco Hernández; otro ídem, Isidro Arellano; cornetas, CC. Manuel Gutiérrez, Antonio González; cabos, CC. Murcio Arellanes, Cristóbal Parraguirret, Rosalino Santiago, Vicente Hernández; soldados, CC. Ignacio Delgado, Manuel F. Rodríguez, Adrián López, Andrés Méndez, José Salas, José Barragán, Sixto Acosta, Nicolás Rodríguez, Pascual de los Reyes y Homobono Ramírez faltaron a la revista; Jesús Acosta, Cesáreo Garnica, Carlos Garnica (disperso en la acción), Marcelino Ríos, José María Avila, Gerónimo Sánchez, Sebastián Téllez y Patrocinio García, (desertaron).

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz01.html

UNAM

Cazadores

Capitán, C. Marcos Carrillo, subteniente, C. José M. Noriega; sargento 1º, C. Francisco Moreno; sargentos 2os., CC. Martín Parada, Juan Manuel García, Francisco Vázquez, cornetas, CC. Francisco Aduna, Manuel López, Guadalupe Sánchez, José María López; cabos, CC. José Sánchez, Gregorio Anselmo, José Bartolo, Mariano Santiago, Guadalupe Jiménez, José María Imperial, Pedro Cano; soldados, CC. Gerónimo Remigio, José Ma. Ojeda, Cosme D. Pérez, José Ma. Norberto, Antonio Bayona, José Antonio 1º., Severo Matacapa, Pedro José Cruz, Jorge Santiago, Pedro Sánchez, Marcelino Gregorio, Francisco Benítez, José Antonio 2º., José María de la Cruz, Pedro Santos, Felipe García, Sebastián Ramírez, Marcelino Macedonio, Florencio Villegas, Ambrosio Flores, Zacarías Velázquez, Vicente García, Pedro Alonso, Pedro Andrés, Pablo Corona, Francisco Casimiro, Hilario Juárez, Sebastián Antonio, José María Hernández, Ildefonso López, Nicolás Hernández, José D. Hernández, José M. Hernández 2º, Juan Apolonio, Jesús Morales, Pablo Reinosa, Eligio Sánchez, Jesús Hernández, Antonio Hernández, José Demetrio, (fallecieron en la acción): Sargento 2º, Juan Reche y soldados Alejandro García, José Romero y José Nicolás, (dispersos en la acción): CC. Valentín Pérez e Ignacio Aguilera. Desertaron: CC. Francisco Pérez, Antonio Pérez, Cosme Hernández y Luis López.

Guadalupe Hidalgo, noviembre 3 de 1861.—*Marcos Carrillo.*

58 I. La importante acción de Barranca Seca determinó en principio el desastre del cerro del Borrego, y en aquella acción se unieron por primera vez los invasores con las fuerzas de los generales reaccionarios Márquez, Herrán, Talvada y otros. Por creerlo oportuno, insertamos la siguiente carta autógrafa del general don Ignacio Zaragoza, respecto a la noticia de los prisioneros liberales capturados en esa acción:

"Palmar, junio 1º de 1862.

Muy estimado amigo y compañero:

Sólo tengo de nuevo comunicarle la llegada del C. comandante Telésforo Tuñón Cañedo a este pueblo, y por otros informes, que todos nuestros prisioneros de Barranca Seca se han ocupado paulatinamente del poder del enemigo.

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz01.html

UNAM

Adjunto a usted una carta del C. general Gayoso, a quien se han encomendado los trabajos de fortificación de la ciudad de Puebla, para que por ella se imponga de cuáles son las causas y los motivos porque se retardan.

Consérvese usted bueno, y disponga como siempre del afecto de su amigo que lo aprecia."

I. Zaragoza.

C. general Miguel Blanco.—México."

El general Díaz, con muy buen sentido de su parte, omite hablar de los preliminares de la campaña de Orizaba, que tan triste desenlace tuvo en el cerro del Borrego, y a título de complemento informativo y para que se vea lo que significaba el entusiasmo por la causa nacional y las esperanzas que se pensaba obtener de tal campaña, así como para realizar todo el mérito y el carácter sencillo y entero del general Ignacio Zaragoza, insertamos las cartas siguientes:"

"Palmar, junio 2 de 1861.

Estimado amigo y compañero:

Por mis últimas fechas se habrá impuesto usted que me he resuelto a esperar la llegada del señor González Ortega; sólo recomiendo a usted mucho que se active su marcha para este cuerpo de ejército, pues entra ya la estación de las aguas y la dilación de un solo día puede darnos pésimos resultados.

Desde antes que me aproximara a Orizaba, había hecho traer de Perote aquella artillería y municiones que juzgué a propósito para el ataque: en ellas no se cuenta ni morteros ni piezas gruesas, porque ni hay necesidad de oponer armamentos de esta clase al enemigo que sólo cuenta con artillería ligera aunque ventajosa, ni sería propio en la actual estación y circunstancias del mismo enemigo; éste, según los informes que tengo, nos librará batalla campal en el llano del Ingenio y los trenes pesados serían un estorbo y un verdadero obstáculo en caminos y en terrenos que con la lluvia se hacen casi intransitables. Por lo demás, cuando se incorpore el señor González Ortega reforzará la División del señor Llave.

Adjunto a usted copia de una carta que recibí de Coscomatepec para que por ella se imponga de las recientes noticias que en ella contiene;

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz01.html

UNAM

adjunto a usted también copia del pasaporte con que se me presentó ayer el C. comandante Telésforo Tuñón Cañedo; él volverá a Orizaba, y llevará un mes de haber para sus compañeros de prisión. No he querido ni darme por entendido de las indicaciones que se hacen en el expresado pasaporte sobre el canje de prisioneros, porque son muy indirectas e inusitadas en la práctica de los ejércitos; nuestros prisioneros sufrirán hasta que sean rescatados por la fuerza de las armas o el canje se proponga y acepte mutuamente de aquella manera digna y decorosa que usan los países cultos. No quiero dar absolutamente motivo de que los insolentes franceses tengan un pretexto para calificarnos desfavorablemente. He pedido una relación de los prisioneros franceses que existen en Puebla aunque yo no los he considerado como tales, supuesta la manera bárbara y términos de la agresión francesa para tener antecedentes; en caso de un canje, yo deseo que en la presente lucha nos mostremos tan civilizados como la nación más adelantada.

Adjunto a usted, por último, el Boletín de Orizaba, sobre el que no hago a usted comentario alguno, porque además del rubor que me causa tan asquerosa traducción, la indignación que me produce no sugiere palabras para calificarla dignamente a su afmo., amigo y compañero que lo aprecia."

I. Zaragoza.

"P. D.—Además de lo que últimamente tengo dicho a usted sobre parque, le recomiendo mucho dé sus órdenes para que en Puebla se ponga un depósito lo menos de quinientos mil tiros de fusil con algo de las demás armas de infantería y artillería de batalla porque usted sabe que no basta ningún esfuerzo para impedir que nuestros soldados gasten el parque inútilmente, agregándose a esto que no tenemos sino el muy limitado."

"Al C. general Miguel Blanco.—México."

"Palmar, junio 7 de 1862.

Estimado amigo y compañero:

Los $35,000 a que se redujeron los 40,000 librados últimamente sobre Puebla, apenas alcanzaron para socorro de cinco días, pues el ejército vence diariamente más de 5,000 pesos y aunque la infantería podría pasarla aunque mal con las raciones y un poco del haber del mes, no sucede lo mismo con la caballería, que no usa ranchos ni puede por esto estar sin

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz01.html

UNAM

sueldo, recomiendo a usted, en consecuencia, que no me olvide en materia de recursos, en la inteligencia que hoy no tenemos ni un real en caja.

Según informes que tengo de varios jefes de la plaza de Puebla es mucha en ella la escasez de recursos, lo que a la larga puede causar males de consideración; recomiendo a usted también este punto, suplicándole que se destine alguna cantidad para la guarnición y atención de aquella plaza.

Hoy me he levantado ya de la cama, habiendo desaparecido el dolor que me tenía postrado, pero mañana o pasado estaré completamente listo.

Consérvese usted bueno y cuente siempre con el afecto de su amigo y compañero que lo aprecia."

I. Zaragoza.

"P. D.—Le adjunto a usted el periódico de Orizaba. El señor Ortega llegará mañana aunque no sé por su parte su venida."

"C. general Miguel Blanco.—México.

Palmar, junio 9 de 1862.

Estimado amigo y compañero:

Hoy ha llegado a este pueblo el señor González Ortega con la División de su mando y mañana probablemente comenzaremos a movernos sobre Orizaba.

Hoy mismo se ha obsequiado la recomendación de usted dándose a reconocer por la orden general del Ejército como Proveedor de él al C. Luis Cosío.

Consérvese usted bueno y cuente siempre con el afecto de su amigo y compañero."

I. Zaragoza.

"C. general Miguel Blanco.—México.

Palmar, junio 10 de 1862.

Aunque mi principal misión es el uso de las armas, yo obsequiaré los deseos del gabinete manejando con toda delicadeza el asunto que me propone en sus indicaciones, sin descuidar por eso ninguna medida militar que conduzca al buen éxito de nuestras armas.

Mañana comenzaremos a movernos sobre Orizaba, y probablemente

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz01.html

UNAM

del 13 al 15 del corriente estará batiéndose aquella plaza, si el enemigo se resiste en ella.

Cuente usted siempre con el afecto de su amigo y compañero que lo aprecia."

I. Zaragoza.

"C. general Miguel Blanco.—México.

Ingenio, junio 14 de 1862.

Estimado amigo y compañero:

Por el descuido y la flojera en el servicio al frente del enemigo se ha perdido la única comunicación para atacar a Orizaba y tomarla en pocos días. La fuerza del señor González ha sido sorprendida la madrugada de hoy y ha perdido como 1,000 hombres, según Alatorre, que llegó a este campamento.

Este incidente inesperado me ha hecho suspender las operaciones de ataque y de retirarme con todo un inmenso tren y cuya retirada verificaré con buen éxito porque el ejército enemigo no me seguirá; pero si lo hiciere estoy seguro de darle un golpe.

A la madrugada de mañana comenzaré mi retirada pernoctando en Tecomeluca.

Estoy muy ocupado y muy preocupado por los acontecimientos de hoy y casi ni sé lo que escribo.

Sírvase usted saludar de mi parte al señor Presidente, y a los señores Ministros. Su compañero y amigo."

I. Zaragoza.

"P. D.—El general Tapia está herido de un pie y aunque su herida es leve he mandado que marche para esa capital. El general Llave está también herido de un brazo."

"Alatorre ha reunido ya 300 dispersos que se nos han presentado. Dice un oficial de éstos, que estaban tan dormidos que algunos soldados no despertaron hasta que los franceses les hablaron."

Señor general Miguel Blanco, Ministro de la Guerra.

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz01.html

UNAM

58. II.—*Documentos del archivo de cancelados*

El general Díaz es nombrado en jefe de la división Llave

Hoy digo al C. general Porfirio Díaz: "Teniendo que pasar a la capital de la República el C. general Ignacio de la Llave en jefe de la división de su nombre a desempeñar asuntos del servicio nacional, este cuartel general ha tenido a bien nombrar a usted general en jefe de aquella división de la que se recibirá desde luego que llegue a Jalapa para donde emprenderá su marcha con la brigada de su mando, la cual quedará formando parte de la División mencionada y segregada en consecuencia de la que manda el C. general Berriozábal. Por separado se comunicarán a usted las instrucciones convenientes, facultándosele también para que se proporcione recursos, según la autorización que tiene de este cuartel general y se había transmitido al C. general Llave."

Y lo transcribo a usted para conocimiento del C. Presidente, manifestándole a la vez que positivamente me ha causado un grave embarazo cubrir la vacante del C. general Ignacio de la Llave, con especialidad cuando ha ocurrido precisamente en los momentos en que sus servicios se hacían muy interesantes en el Estado de Veracruz, que según las noticias que circulan se proponen invadir los enemigos por la línea de Jalapa.

Libertad y Reforma, Cuartel General en Acatzingo, a 25 de junio de 1862. *I. Zaragoza,* C. Ministro de la Guerra. México.

Fol. 271. (A. M. C.)

Con fecha 12 del corriente me dice el C. general Porfirio Díaz:

"El C. comandante militar de Alvarado en oficio de 3 del corriente me dice lo que copio: "El día 30 del mes ppdo., supe que el enemigo en número de 80 hombres de caballería, 50 infantes, había pasado a este lado de Boca del Río y que marchaba con dirección al llano de Toluca para proveerse de caballos y ganado. Al momento ordené al C. Vicente Zamudio reunirse a la fuerza de caballería de su mando y me esperase en las Salinas para operar sobre el enemigo; en la noche del mismo día llegué a dicho punto con cien hombres de esta guarnición y una pieza de artillería y aun vi la candilada producida por las casas del pueblo de Boca del Río que había incendiado el enemigo, salvándose de aquella catástrofe única-

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz01.html

UNAM

mente la iglesia. El día 1º del presente se me participó que el enemigo se encaminaba para el llano por la plaza de Boca del Río, e inmediatamente marché al Plumaje, punto que creí a propósito para esperar al enemigo, y éste noticioso quizá de mi movimiento, regresó tomando la dirección de Paso del Toro, a donde no llegó, contramarchando por el Cimarrón hasta Boca del Río, sin duda porque supo que había yo avanzado la caballería de Nandinga para encontrarlo, cuya fuerza hice volver para el Plumaje en donde pernocté esa noche y el enemigo en Boca del Río a cuatro leguas de distancia. Finalmente ayer se fué el enemigo para Veracruz, y como se aproximó un vapor de guerra a la barra de este puerto, hice regresar para esta villa la infantería, dejando la caballería del llano a las órdenes del C. Juan B. Zamudio para que en combinación con las guerrillas que se encuentran por Medellín y Boca del Río, hostilizara el convoy que está para salir de Veracruz. El vapor de guerra continúa fondeado cerca de la barra, pero no ha hecho ningún movimiento hostil."

Y lo transmito a usted para conocimiento del C. Presidente.

L. y R. Cuartel General de Acatzingo, julio 1º 1862.

I. Zaragoza, C. Ministro de la Guerra. México.

Fol. 276. (A. M. C.)

En 14 de octubre de 62 el general Jesús González Ortega anunció por telégrafo a la Secretaría de Guerra que el general Díaz salió el día 10 de Oaxaca con 200 hombres e igual número de chacós y de fornituras, y espera se incorpore a su ejército. F. 281. (A . M. C.)

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz01.html